

PENSAR POR PENSAR

Entre las grandes miserias del hombre esta descuidar su muerte. O sea, que mientras uno escucha lo que sucede a su alrededor sabe que vive. Pero cuando oye todo lo que dicen es porque ya no sirve. Una vez más se han dado cuenta de esto, quienes, a cambio de una vida mejor, matan al amor que le da la mano. O la vida.

A veces quisiera sentir durante un segundo ese instinto animal del asesino de mujeres, del que maltrata a su propia compañera. ¿Qué sucede a alguien que es capaz de descuartizar a la mujer que un día antes amó en su cama? ¿Qué tipo de droga segrega su cuerpo para no sentir remordimientos, un segundo antes de matar?

Ese segundo de salvación es el que se detiene en la vida de la mujer muerta. Me gustaría meterme en ese segundo de salvaje inconsciencia y mirarme dentro de los ojos desorbitados de ese marido, del compañero, del hombre que incluso le dio lo que más ama; un hijo común, que puede verlo todo desde una primera fila macabra; ver cómo papá está matando a mamá. Lo ve y no sabe si la realidad es un hechizo que nos cambia de disfraz mientras el resto vive feliz en su casa.

Entonces, el segundo que ha pasado será lo que verán con un ojo medio abierto (porque ahora sé que el niño podría haber sido yo) y me digo que lo peor aún está por llegar.

Cuando la mente no está creando, en principio piensa. O sea, que mientras escribo, dirijo mis neuronas a un mismo punto. Las alineo en formación de batalla y se dispara el proceso creativo. Pero a lo largo del día ese proceso está casi siempre parado. Así, ¿Qué pienso mientras no creo o escribo? ¿Qué hacen las neuronas entonces? Se delinean de su formación. Hay veces que me gustaría ser otra persona. Me gustaría ser un hijo normal con un padre que no pierda la cabeza un segundo y me deje sin quien me dio la vida.